



PRESENTACIÓN del DOSSIER

“PSICOLOGIZACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD/SACRALIZACIÓN DE LA PSICOTERAPIA”

Carlos Alberto URIBE (*) & Nicolás VIOTTI (**)

Los saberes y las prácticas psicoterapéuticas guardan una fuerte afinidad con los saberes y las prácticas religiosas ya que ambas suponen reflexiones sobre el estatuto de la subjetividad. Sin embargo, la narración moderna sobre los procesos de secularización, fiel al dictado de Max Weber sobre el “desencantamiento del mundo”, ha insistido en ver en la religiosidad el modo tradicional y totalizador de entender a la persona, y a las psicoterapias como su versión secularizada, moderna y fragmentada. Las ciencias sociales, sobre todo en las últimas décadas, han mostrado que eso no es exactamente de ese modo. Los procesos de hibridación contemporánea muestran articulaciones entre tradiciones religiosas/espirituales de diferente índole y psicoterapias, y lo hacen mostrando también una gramática común centrada en la *autonomía personal* que modela de modo creativo, aunque no arbitrario, espiritualidades cristianas, sensibilidades Nueva Era, literatura de autoayuda y saberes psi.

Pero las ciencias sociales están empezando también a mostrar que, tal vez, ese “gran divisor” entre subjetividad totalizante y fragmentada haya sido solo parcialmente eficaz en el pasado y menos tajante de lo que la imagen moderna refleja sobre sí misma. Tanto la antropología como la historia han profundizado sobre modos diferenciales de entender la subjetivación. La antropología ha mostrado cómo la subjetividad centrada en la intimidad no solo ha constituido un caso histórico particular, sino más bien una excepción respecto de otros modos de subjetivación no intimistas donde el mundo de lo no-humano resultaba crucial. Pero incluso la historia cultural y la historia de la subjetividad occidental han mostrado afinidades, cambios y continuidades entre regimenes que solo muy recientemente han comenzado a ser entendidos como elementos de la dicotomía que opone lo “religioso” a lo “secular”. El autoconocimiento griego, la oración y la confesión cristiana, o la emergencia más reciente del psicoanálisis son solo capítulos de un movimiento complejo y heterogéneo.

(*) Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.

(**) FLACSO/CONICET, Buenos Aires, Argentina.



Por lo tanto, las dicotomías usuales entre tradición-modernidad, sagrado-secular, totalidad/singularidad, don/mercancía, y cuerpo/alma que atraviesan nuestras categorías de análisis, resultan oposiciones auto-excluyentes que le deben más a una autoimagen moderna triunfalista que a un fenómeno empírico. Lo anterior, por cierto, no niega que existan procesos específicos propios de la llamada cultura moderna, ni que esas divisiones consigan ser parcialmente efectivas. Justamente allí, en ese régimen cultural particular, la *intimidad personal* es una innovación singular que atraviesa tanto teorías expertas como legas sobre la subjetividad, y que le debe tanto a las modernas teorías psicológicas como al cristianismo. Queda por realizar, sin embargo, un trabajo que ajuste las cuentas entre la metafísica del individualismo moderno y el individualismo realmente existente. Ello implicaría un mapeo riguroso sobre las condiciones de emergencia de esos modos de subjetivación centrados en la *intimidad personal*, un esfuerzo por entender el diálogo/conflicto con otros modos de subjetivación diferenciales y “periféricos” (no occidentales, o aquellos vinculados al mundo popular), así como también un análisis de la propia transformación contemporánea de la noción de *intimidad* en el mundo “central” de la cultura moderna.

Ahora bien, los procesos de modernización religiosa en América Latina han mostrado siempre singularidades con respecto a Europa e, incluso, a América del Norte. Este hecho constituye un llamado de atención que obliga a preguntarnos por otros modos de pensar la formación de la subjetividad moderna. Tales condiciones descentradas de la subjetividad forman parte de procesos históricos y contemporáneos de recepción y circulación transnacional de ideas, matizados por singulares configuraciones nacionales, de clase o estilos de vida. En este contexto los procesos de articulación entre las culturas psi —pensadas como una constelación de saberes y prácticas terapéuticas para enfrentar el sufrimiento y la aflicción personal—, y las viejas y nuevas religiosidades muestran rasgos muy específicos. La conformación de saberes y de “campos” relativamente autónomos sobre el “cuerpo”, el “alma” y la “mente” durante fines del siglo XIX y principios del XX muestra rasgos singulares con préstamos mutuos y formas de circulación mucho más cercanas de lo que acostumbramos a imaginar. También resulta particular la consolidación de esa autonomía relativa entre lo psicológico y lo religioso, todavía poco estudiada, que se identifica generalmente con el “monopolio” del catolicismo y/o del psicoanálisis, invisibilizando muchas otras prácticas religiosas y psicoterapéuticas. Pero sobre todo, al centrarse en el saber “oficial” de la Iglesia Católica y/o las Asociaciones Psicoanalíticas, se ha descuidado la hibridación entre “catolicismos periféricos”, religiosidades no católicas, psicoanálisis no ortodoxos y psicoterapias no psicoanalíticas. Tal vez aquí la excepción sea la norma. En esa historia podría buscarse tanto el



vínculo clásico entre psicoterapia y espiritualidad, anterior a la separación de los saberes expertos de la psicología y la religión, como las tensiones de un sistema que muestra una autonomía relativa propiciada por la secularización, y por una disputa en la búsqueda del “bienestar personal”. Si se atiende a una historia sensible de estos procesos, tal vez lo novedoso de esta articulación contemporánea pueda calibrar mejor las distancias entre pasado y presente, entre continuidad y transformación.

En la experiencia contemporánea se registran nuevas articulaciones entre religiosidad y psicoterapia. Son simultáneas al proceso de relativa disolución de las fronteras entre lo sagrado y lo secular que se da en los saberes expertos tanto de la psicoterapia como de diferentes prácticas espirituales. Psicólogos que utilizan técnicas orientales de meditación y respiración, o que incorporan elementos de tradiciones espirituales cristianas o Nueva Era están a la orden del día. Asimismo, la contracara de ese proceso se pone en evidencia al encontrar líderes religiosos/espirituales que incorporan elementos del psicoanálisis, de las teorías sistémicas y de los nuevos paradigmas cognitivos. Si los nuevos expertos en “bienestar personal” articulan estos saberes, cuando ponemos el foco en los legos o las personas que recurren en búsqueda de bienestar o “transformación personal” encontramos que esa multiplicidad es aun más marcada y ecléctica. Las ciencias sociales podrían simplemente tomar nota de este proceso como un rasgo significativo de la vida contemporánea. Pero creemos que ese proceso resulta también altamente significativo para entender transformaciones en los modos de subjetivación vinculadas con los procesos de modernización de América Latina, sus continuidades y transformaciones. También es una buena oportunidad para reavivar los debates en torno a la etnografía y la historia de las relaciones alma/cuerpo, los procesos de circulación transnacional de saberes sobre la subjetividad, de redefiniciones entre el “campo” religioso y el “campo” psi, así como las relaciones entre saberes expertos y usos cotidianos.

Este dossier sobre “psicologización de la religiosidad/sacralización de la psicoterapia” pretende ser un aporte a esta discusión. Los casos aquí analizados muestran algunas de estas cuestiones focalizando en la Argentina, aunque futuros trabajos que se sumarán complementarán el dossier con ejemplos de otros países de la región.

El trabajo de Nicolás Viotti, “Revisando la psicologización de la religiosidad”, analiza los procesos de psicologización de la religiosidad en un ámbito identificado con las clases medias de Buenos Aires. En lugar de centrarse en un grupo religioso, su trabajo toma como recorte analítico un territorio y las ofertas de “bienestar holístico” allí ofrecidas, así como la trama de relaciones sociales



que se tejan en torno a algunas versiones reavivadas del catolicismo, y en experiencias vinculadas con la llamada Nueva Era. Allí analiza comparativamente la especificidad de categorías y prácticas psi en esos ámbitos y abre una discusión más amplia con otros trabajos sobre la psicologización de la religiosidad en el mundo de las clases populares de Argentina y Brasil. Este análisis, fundado en datos de su trabajo de campo en un barrio identificado con las “clases medias”, le permite sugerir que existen modos diferenciales de construcción de la subjetividad/persona que contrastan tanto con la de la religiosidad psicologizada de los sectores populares, como con la psicologización secularizada atribuida a las clases medias.

Por su parte, el trabajo de Santiago Battezzati, “La psicologización del tarot y la astrología: la definición de una morfología del *self* en un camino de búsqueda interior”, se adentra en las relaciones entre los saberes psicológicos y prácticas adivinatorias como el tarot y la astrología. Si bien estos recursos de bienestar y de gestión del infortunio han sido parte constitutiva de la vida cotidiana en Argentina, la presencia pública de estos saberes parece haber vivido un verdadero “boom” en los últimos años. El trabajo de Battezzati muestra como este “boom” está asociado a un proceso de psicologización que produce una lectura de la tradición adivinatoria de esas prácticas asociada a los conceptos de interioridad, crecimiento personal y el *self*. Se trataría de dimensiones más cercanas a la autoayuda y la Nueva Era que al uso despersonalizado tradicional y jerárquico de esos saberes. Conceptos como “subconciente” o “arquetipo” funcionan en las consultas y talleres de tarot y astrología como categorías que combinan técnicas adivinatorias con psicoanálisis junguiano y recursos psicoterapéuticos diversos.

Aunque los dos textos iniciales que se incluyen en el dossier representan trabajos contemporáneos sobre Argentina y hacen una alusión constante al caso brasileño, se espera que otros trabajos que se sumen puedan dar cuenta de procesos de psicologización de la religiosidad/sacralización de la psicoterapia en otras zonas de Latinoamérica. Las referencias implícitas a la literatura brasileña no deben considerarse como un hecho casual. Las ciencias sociales cuentan en el Brasil con una importante tradición de trabajos sobre procesos de psicologización en fuerte diálogo con los regímenes de subjetivación religiosos y espirituales. En contraste, las ciencias sociales de otros países de América Latina como por ejemplo Argentina y Colombia, han profundizado menos en este aspecto aunque sí existe en estos países un campo consolidado de los estudios sobre religiosidad y otro, menos fuerte, sobre el campo psicológico. Lo que resulta relevante es que nada indica que esto sea consecuencia de una diferencia constitutiva entre las modernidades religiosas argentina, brasileña y colombiana, aunque evidentemente existen



matices sustanciales. Es posible que la separación radical en esos “campos de estudio” sea sintomática de un modo de configuración del espacio académico, deudor en parte de la autonomía relativa de lo religioso y lo psicológico en las imágenes expertas sobre la propia sociedad. Una imagen que en el caso brasileño pareciera ser siempre más porosa. Este dossier pretende también ser un aporte a un campo de discusión novedoso como el de la modernización/subjetivación vía los saberes psicológicos y la religiosidad, pero también un ejercicio de comparación y contraste constante que incluya una reflexión sobre el propio espacio de producción de conocimiento de las ciencias sociales, las tradiciones nacionales y las auto-imágenes sobre los lugares de lo sagrado y lo secular.